

Compatriotas, antes que nada, hacer mío el saludo a los ciudadanos que hoy ante la urna se sintieron más orientales que nunca, porque si algo nos califica como pueblo, nos identifica como nación, si algo nos define como una sociedad es el voto secreto y el respeto al resultado de las urnas, que este Partido nuestro conquistó durante el siglo XX para todos los orientales.

Un saludo a los Partidos y a sus candidatos. Al Señor Rodríguez de AP, el Senador Mujica, del FA. El Senador Mujica del FA a quien tenemos que respetar y respetamos no solamente porque es la cabeza visible de la fuerza política que ha logrado más sufragios, sino porque respetándolo a él, respetamos a quienes lo votaron, que son nuestros compatriotas.

Nuestro saludo al Dr. Pablo Mieres y al PI.

Y un saludo muy especial para el Dr. Pedro Bordaberry, que ha tenido el gesto de nobleza, por cierto que muy vasco, de decir las cosas directamente, nos ha hecho el honor de señalarle a todo el país que va a acompañar en noviembre la alternativa que nosotros representamos.

Quiero agregar un mensaje, un consejo, una sugerencia: mañana cuando vuelvan al trabajo, mañana cuando se encuentren con el vecino, con el amigo o con el pariente que votó al FA, salúdenlo, porque aquí en el pueblo no podemos azuzar ni acentuar divisiones. Una elección es importante, Claro que sí. Se elige el gobierno. Pero cuidado con trasladar a la relación personal un radicalismo que es contrario al espíritu nacional.

Con este acto de hoy, como lo indican las banderas que hoy son las únicas que vemos y con esta gigante bandera que aquí estará hasta el 29 de noviembre, hemos marcado, queremos marcar y les pedimos que asuman, aunque cuesta porque uno lo blanco lo tiene muy metido adentro, que hay un cambio que es necesario en nuestra mente y corazón.

Por supuesto que antes de pronunciar las palabras que inmediatamente diré, quiero agradecerles a todos los integrantes del Partido Nacional, que en las mesas de votación, en los comités, en el reparto de listas, en la militancia, en las banderas, en las caritas pintadas, en esa juventud que es la alegría de nuestra vida, le dieron al país la sonrisa con la que deben encararse las causas como las que el Partido defiende. Gracias a todos los blancos de todo el país, de todos los sectores y de todas las listas.

Sin embargo, consciente como soy y estoy del momento que voy a vivir, de los días que vamos a vivir, y del tipo de lucha y tarea cívica que nos espera, delante de esta casa que tantas vivencias tiene para todos nosotros y muy especialmente para mí, no vacilo hoy teniéndolos a ustedes y a toda la audiencia del país como testigo, en despojarme de mi calidad de blanco, en dejar dentro de esta casa mi calidad de blanco. ¿Y saben qué? No me cuesta demasiado, porque en esta casa y en este Partido siempre dijimos: "lo que es bueno para el país es bueno para el Partido Nacional".

Entonces, hasta el 30 de noviembre seremos lo máximo que podemos ser: orientales. Y para quienes integran el PN ese tránsito no es difícil, porque

siempre entendimos al Partido como un medio y no como un fin. Y acceder a la categoría superior de la Patria no nos cuesta. Al contrario, nos ennoblece y nos exige aún mejor desempeño porque lo que está en juego es mucho más.

Si el 30 de noviembre, en la madrugada, con el resultado del 29 la ciudadanía me elige para ser el presidente de la República, el lunes 30 renunciaré a mi condición de presidente del Directorio del Partido Nacional para ser en la labor de construir ese proyecto nacional, del que tanto hemos hablado. Y para que cuando la mano se extienda quede en claro que el la mano de un ciudadano electo, no en función de un Partido, sino en función del país, quedará esa presidencia guardada aquí para que otro ciudadano la ocupe pero yo seré, porque quiere serlo, un oriental que va a dirigir los destinos del Uruguay.

En el día de hoy, el mensaje es bien claro. Más allá de que interpretar en su profundidad total la opinión pública es imposible (por suerte; porque si no esto sería una ciencia y no es una ciencia, es un arte), hay lecturas que tenemos muy claras. El país se va a tomar un mes para pensar mejor a quién quiere como capitán del barco. Ese es el primer mensaje importante.

Ha elegido su Parlamento, cuya composición final conoceremos mañana o pasado. Pero se ha tomado un mes para pensar bien, con profundidad y serenidad, despojados los pretendientes a esa conducción de todo color, lema, retrato. Esta ciudadanía lo va a pensar y desde hoy queremos ayudar a esos compatriotas, que son solamente 2.200.000 (es decir, todos), con algunas bases de lo que creemos que sirve para ayudar en esa elección, sin perjuicio de la campaña tremenda que vamos a realizar en el país, en todos el país, en todos los barrios y en todos los ámbitos.

Se inicia hoy la marcha de los 35 días, la marcha de la reconciliación y de la esperanza. Hoy comenzamos la marcha que no mira para atrás, porque si es marcha es para adelante, para donde queremos llegar. Es la marcha hacia la reconciliación y la paz. Gobernar es cosa seria. Lo hemos dicho. Y sobre todo en las circunstancias políticas que entre hoy y el 29 constituirán la ecuación política que va a dirigir al país. Pero si algo creemos, que la labor del Partido Nacional - y creemos que es el más apto para llevarla a cabo - es terminar con una situación que se repite desde hace dos o tres elecciones: un país dividido en dos, una mitad elige gobierno, la otra mitad se siente ajeno a ese gobierno, separado y distinto. No podemos seguir oscilando de una mitad a otra, y de esa otra a la primera. Si algo tenemos que tener es la claridad del pragmatismo, de lo que el país espera de los gobiernos. Espera respuestas, porque las interrogantes ya las plantea la propia vida. Nosotros Queremos respuestas, soluciones, queremos amparo para todo el país y todas sus circunstancias difíciles. Estoy seguro que lo que quiere nuestro compatriota frentista, colorado, independiente o blanco, no importa, quiere seguridad, empleo, educación, salud y días mejores para el mañana. Creer que el mañana será mejor que hoy.

Los que no tienen techo, los que no tienen asegurada la próxima comida, los que padecen una baja de calidad de la educación pública o de la prestación de los servicios de salud, no tienen partido, como decía Jorge Larrañaga. Pero lo que nos vamos a empeñar, lo que nos va a guiar e impulsar, es terminar con un

país dividido entre los que tienen, pueden y esperan y entre los que no tienen, no pueden y desesperan.

Somos un país grande y rico. Lejos de nosotros repetir esa blasfemia de que somos pequeños y pobres. Somos ricos y grandes. Somos grandes en nuestra gente, somos ricos en potencialidades. Lo que hace falta es despertar todas las fuerzas dormidas, alentar a aquellas que actúan todavía tímidamente, antes que nada la mente. Estamos en el tiempo del conocimiento. Ha ocurrido la revolución más grande de la historia de la humanidad que es la igualación de los seres humanos a través de la informática, de la conectividad y la igualación de los países en función de esa misma tecnología.

Termina un gobierno. Hoy no es fecha ni oportunidad de hacer el análisis crítico, que ustedes saben que hemos hecho en el cual tampoco hemos esquivado la coincidencia cuando había que tenerla porque esa es nuestra manera de actuar. Pero el gobierno que fenece está terminado. Ya hemos dicho y eventualmente diremos y daremos nuestro juicio durante la campaña que se inicia. Pero lo que hoy queremos destacar es que si algo hizo mal, nosotros lo haremos bien, y si algo hizo bien, lo haremos mejor.

Esa palabra va a dominar nuestros discursos. “Mejor”, no hay palabra más linda que la palabra “mejor”, porque implica emitir un juicio, pero no deprecatorio de algo, sino con sentido de superación y excelencia. Si alguien hizo algo bien, lo haremos mejor. Ni un paso atrás en ninguna política social, las vamos a hacer mejor. Y sobre ese tema me permito una parte no filosófica, pero reflexiva. Tenemos una tendencia a separar temas sociales - temas económicos. ¡No hay nada más social que la economía! Y aquí tenemos que centrar la labor de propuesta de Lacalle y Larrañaga y todos los que nos quieren acompañar, en mejorar la sociedad en cuya mejora la economía es instrumental, no es un fin en sí mismo, es para servir mejor las metas sociales. Porque a los males sociales de escasees y carencia los tenemos que mejorar con prosperidad y con los recursos que la prosperidad le suministre a un futuro gobierno. Pero para ir directamente a la respuesta, a la población objetivo y no solamente arrojar dinero sin medir la eficacia con que están realizándose las políticas sociales.

Para que quede claro, con un ejemplo que a todos nos va a hacer vibrar. Cuando hablamos de “mejor” quiero recordar al último de los mejores, al último de los líderes del partido, en la que fue, sin lugar, su mejor hora. Queremos evocar al Wilson de la explanada municipal. Más grande que nunca, mucho más grande que en ninguna etapa de su vida, que fue una vida con altos picos de grandeza. Pero cuando camisa abierta en aquella noche de diciembre que los fogones del camino venían anunciando, cuando abrió su boca y su corazón dijo palabras que va a ser muy difícil que alguien en el Uruguay algún día las pueda decir, tan nobles, tan certeras y tan patrióticas.

Cuando decimos “los mejores”, vamos a dirigirnos al país entero de los mejores. Porque el país no lo construye un Partido ó un hombre. Es la síntesis, la esencia de la destilación de grandes hombres que el país ha tenido. A todo hombre si se le mira con lupa se le puede encontrar un defecto, pero la historia

nacional se construye recogiendo lo grande, lo bueno y lo trascendente de todos los grandes hombres que el país ha tenido.

Y no vacilo, como ciudadano que acaba de dejar su divisa en esta casa, en evocar al país de Saravia, de Batlle y de Herrera, al país de Domingo Arena, de Wilson Ferreira, de Enrique Tarigo, de Emilio Frugoni, de las grandes figuras de la Unión Cívica, de Carlos Quijano y de Hugo Batalla. Con muchos de ellos tuvimos duras luchas, pero a la hora de hacer patria, la piedra que sirve es la piedra dura y sólida y todos estos hombres aportan, como aportaron, buena piedra para el cimiento de la patria nueva que vamos a construir.

Mejores y mejor, porque repito, está la mano tendida. Porque lo que queremos es aguzar la imaginación y pedirle a todos que nos den algo de lo bueno que han pensado para el país del mañana. Porque todo lo vamos a incorporar a una marcha que es marcha nacional, y no marcha partidaria. Marcha presidida por la tolerancia y el respeto que nos ha caracterizado, en lo público y en lo privado, en lo colectivo y en lo personal.

El sistema electoral que por tercera vez hemos puesto en funcionamiento exige hasta desde el punto de vista formal, que la boleta de votación de noviembre no tenga lema, ni color, ni retrato. Tenga dos nombres y dos nombres. Para mí, que el nombre de Jorge Larrañaga esté unido al mío es uno de los grandes honores que me ha deparado la vida política. ¡La Patria unida jamás será vencida! ¡La Patria unida jamás será vencida!

Amigos, aquí lo que se trata es nada más ni nada menos que reiterar lo que ha sido la lucha del hombre. Convertir sueños en realidades. En su último discurso decía el Dr. Herrera, "seductor el esfuerzo, lo difícil es darle encarnadura. Trasladar a los hechos lo que dicta afiebrado el pensamiento. De ahí la contienda y el batallar sin término entre lo que nace y lo que muere, entre lo que se quiere y lo que se puede."

Esa es la definición de lo que es un gobierno. La diferencia entre lo que el pensamiento imagina y lo que la mano ejecuta. Esa es la esencia de un gobierno. Lograr poner un puente entre lo que se quiere y lo que se puede. Para ello no vamos a necesitar alianzas con papeles y recibimos con honor, agradecimiento patriótico y reconocimiento personal, las palabras de Pedro Bordaberry, pronunciadas hace instantes.

Ahora nos vamos a ir alineando, no alrededor del qué hacer. Estamos todos de acuerdo, terminar la pobreza, mejorar la educación, aumentar la seguridad, definir el perfil internacional del país. Lo que importa es el qué hacer, sino el cómo hacerlo. Importa el cómo y ahí está la diferencia que tenemos con el senador José Mujica, a quien nuevamente invitamos a que, delante de la mayor audiencia del país, expliquemos cómo lo quiere hacer él y cómo lo queremos hacer nosotros.

Por tanto, compatriotas, amigos y hermanos, se cierra esta etapa para todos, para todos ustedes, para nosotros dos y para mí. Si a alguien he herido, las disculpas que corresponden a un cristino primero y a un caballero que lo soy, después. No haremos, por cierto, hincapié en las heridas que puedan haber

inflingido en nosotros porque no estamos estos leones que habitan en esta casa, en otra cosa que no sea lamernos las heridas y seguir para adelante.

Amigos, es difícil transmitirles los sentimientos que pasan por mi corazón y mi mente. He servido a la Patria a través del instrumento que es el Partido de mis mayores, durante más de 50 años. Pero ahora me doy cuenta que todo lo que ha pasado, que todos los eventuales triunfos que el viento se lleva, porque los triunfos humanos son efimeros, que todo lo padecido, que no ha sido poco, que todo lo que hemos puesto que es lo que somos, mucho o poco, no era nada más que la preparación que la preparación que la Providencia, a veces con mano dura, nos puso delante para lo que viene mañana.

Gracias.